

Indicador Político

Jueves 30 de Enero, 2014

Carlos Ramírez



Obama: autoritarismo y populismo

Peña entre locuras de EU y Castro

El presidente Enrique Peña Nieto se debió de haber quedado con el ojo **cuadrado** antier martes: ver al socialismo cubano de regreso al capitalismo individualista por el fracaso del Estado y escuchar al presidente Barack Obama **estableciendo** el populismo y aumentando **40%** el salario.

Y, de paso, pudo percibir **dos** formas de autoritarismo: el **represivo** de la Cuba socialista con cárceles llenas de presos políticos y falta de libertades para decir y el **personalista** de Obama de que va a decidir “con o sin” el Congreso rompiendo la tradición republicana y **constitucional** del equilibrio de poderes.

Lo más destacado antier fue el informe de Obama sobre el estado de la nación: un presidente **agobiado** por la crisis, culpando a los demás de sus propios errores, amenazante contra el Congreso. Y sobre todo, entrando de lleno al **populismo** más populista que en América Latina llevó al caos económico.

Sin racionalidad económica, siguiendo la **lección** keynesiana de contratar personas para abrir hoyos y otras para taparlos, y dándole también énfasis al salario como factor potenciador de la demanda, Obama anunció un aumento de **40%** en salarios de trabajadores de empresas privadas contratistas de bienes y servicios del gobierno, con la esperanza de que la demanda estimule la oferta.

Sólo que el problema es el choque de trenes Keynes-Friedman: la demanda (salarios) sí estimula la oferta, pero cuando la oferta tiene **flexibilidad**. Pero los asesores de Obama tienen datos de que los apoyos fiscales a la demanda en estos años **no** se convirtieron en demanda sino en ahorro y la economía languidece en niveles bajos. Eso sí, Friedman probó que cuando la oferta no es flexible, el aumento de la demanda se convierte en **factor** inflacionario porque suben los precios para apropiarse de la liquidez y no aumenta la oferta.



El debate sobre el populismo lo ha sostenido Paul Krugman, Premio Nobel de economía 2008 y un poskeynesiano **trasnochado** que ha apoyado las decisiones de Obama de aumentar gasto, devolver impuestos y trabajar la crisis por el lado de la demanda. A ello se agrega el **debate** en los EU sobre el populismo ya con argumentaciones de lucha de clases, como lo reconoció el propio Krugman en un artículo del 23 de enero en el *The New York Times*.

Lo malo es que el populismo salarial sólo va a dar a Obama votos o al menos **justificaciones** ante el fracaso de la reactivación. El tema de los salarios sólo **vende** consenso social pero no realidad económica. El martes mismo el sitio www.the.federalist.com publicó **once** mitos alrededor del salario que revelan que la decisión de Obama es populista y **no** de racionalidad económica:

—1% de la fuerza de trabajo gana el salario mínimo, los adolescentes son los que más tienen salarios mínimos, la mayoría de los trabajadores que ganan el mínimo son menores a 25 años, esa masa laboral trabaja en comida rápida, menos del 5% de traba-

jadores de salario mínimo labora en construcción o fábricas, los trabajadores de salario mínimo cubren menos de tiempo completo, el alza en el salario **no** rebasa los mínimos ingresos de líneas de pobreza y el efecto multiplicador del salario afecta sindicalizados y prestaciones sociales y **romperá** la estabilización económica.

Obama quiere **obligar** a la economía a tener comportamientos ajenos a la racionalidad económica: no sólo exige aumentos de salarios sino **bonos** especiales para familias con miras a aumentar el bienestar, pero **no** como derivación de la actividad económica sino como concesión. Así, los trabajadores podrán **sentarse** a esperar beneficios y no trabajar por ellos.

La decisión de Obama del aumento salarial para empresas contratistas fue **autoritaria** e impuesta desde el gobierno y anunció lo que viene: tres años de presidencia **imperial**.

<http://noticiatransicion.mx>
carlosramirez@hotmial.com
 @carlosramirez